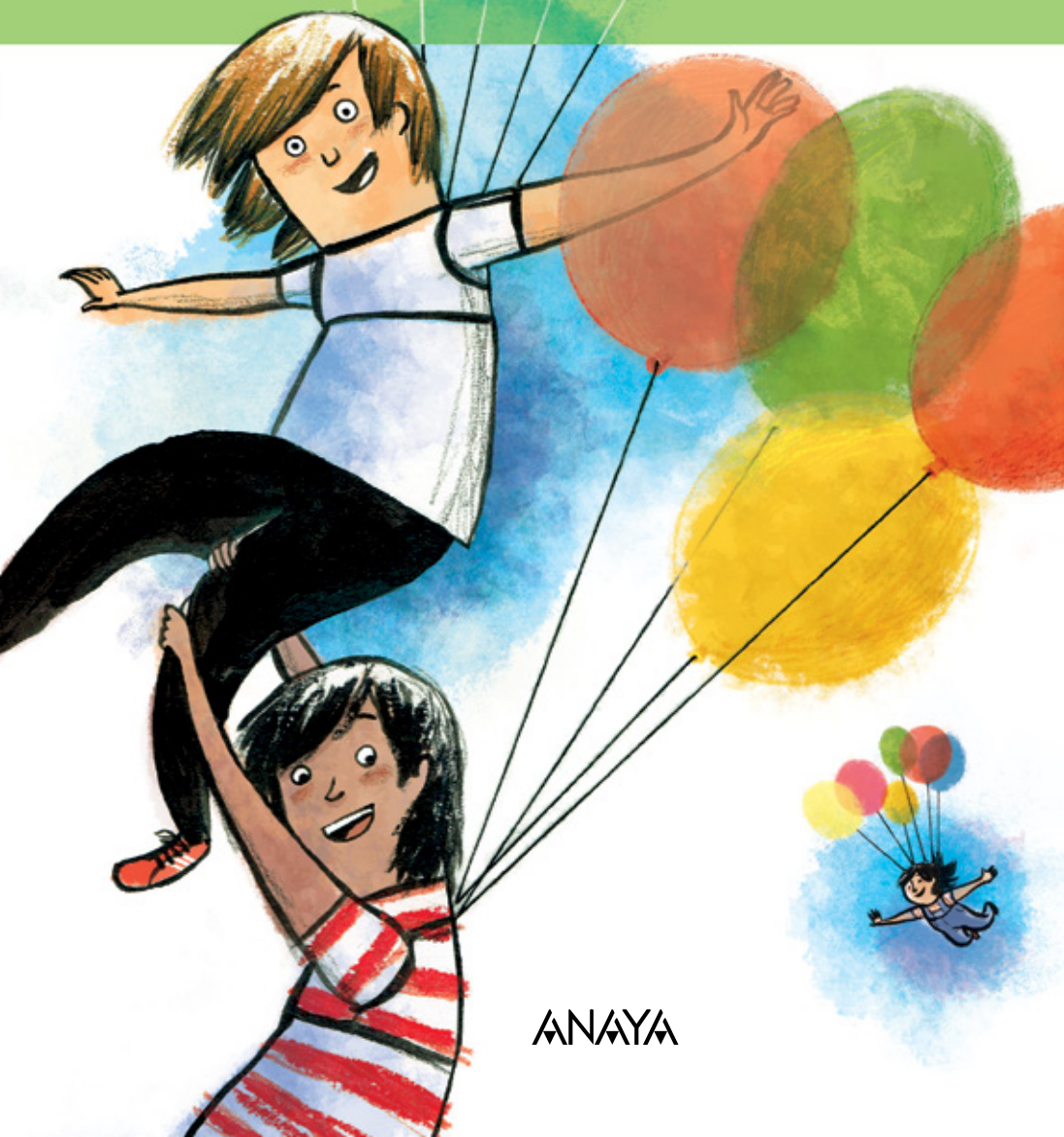


marcos

Daniel Nesquens

Ilustración de
Claudia Ranucci

Mostaza



ANAYA

marcos
Mostaza

Daniel Nesquens

Ilustración de
Claudia Ranucci

ANAYA

1.ª edición: febrero 2018

© Del texto: Daniel Nesquens, 2018
© De las ilustraciones: Claudia Ranucci, 2018
© Grupo Anaya, S. A., 2018
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-698-3593-7
Depósito legal: M-34502-2017
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Índice

Aviso del autor.....	7
1. Estrellas del pop	9
2. Un aterrizaje perfecto	13
3. Patines de cuatro ruedas	17
4. Un montaje de la NASA	20
5. Matrícula extranjera	24
6. Máxima rivalidad	28
7. Impacto en la Luna	31
8. <i>Animales insólitos</i>	34
9. Nueve velas	38
10. Algo molesto	41
11. Unos ignorantes	44
12. Miguitas de pan	48
13. De misterio	52
14. Somos nosotros	56
15. Una bañera con hidromasaje	60
16. Me gusta mucho	63
17. 1 040 euros	66
18. Lo descubriré	70
19. En la pizarra	74
20. Cuénteme eso	77
21. Una placa de policía	82

22. Zumo de radio	87
23. A un millón de kilómetros	92
24. ¡Hola, Lorena!	97
25. <i>Puré de guisantes</i>	101
26. Daredevil	106
27. Después del primer lavado	110
28. El cielo de Neptuno	113
29. Yo no tengo madre	117
30. Tan amarillo	120
31. Curioso, ¿eh?	123
32. Me tenías que haber visto	128
33. Pues tienes que acordarte	133
34. Se trata de una raza muy rara	137
35. Es muy complicado escribir con los ojos cerrados	142
36. ¿Ayer?	146
37. Lo que me faltaba	150
38. Creo que te equivocas	152
39. O trece	155
40. Cuatro días para acabar el curso	159
41. Es un cerdo lampiño y pesa 80 kilogramos ..	163
42. Me la han intentado robar	169
43. Eres un mentiroso de primera	174
44. Y un hoyuelo en el mentón	178
45. Podrías ser un ladronzuelo	182
46. Lo has entendido perfectamente	187
47. Eso no nos lo habías dicho	192
48. Pero qué cuervos ni qué cebras	197
49. Lorena se puso seria y leyó	201
50. El hilo plateado de la lejanía	205
 Auténtica entrevista falsa a Marcos Mostaza	 211

Aviso del autor

Corría el año 2007; yo era más joven, tú lector incluso igual no habías nacido, cuando sonó el teléfono de mi casa, creo que entonces no tenía móvil. Descolgué y escuché una voz amiga que me hizo una propuesta que me resultaría imposible de rechazar: escribir una serie de libros de un personaje que tuviese unos diez años, viviese en una ciudad de provincias y le sucediesen peripecias divertidas.

A partir de ese momento, en mi cabeza ya no existía otra cosa. Quiero decir que estaba el cerebro, el cerebelo, el tálamo y esas partes tan importantes, pero también se alojaba ese personaje del libro al que tenía que dar forma.

Pasaron los días, las semanas y estaba igual que al principio. Casi me empecé a preocupar por aquel «no ocurrírseme nada». Cuando sucede esto lo que hago es calzarme mis deportivas y echar a correr. Y eso hice. Un día, otro... hasta que se me encendió una. «Joven, lleva usted algo encendido dentro de la cabeza», me dijo un corredor mucho más fibroso y rápido que yo.

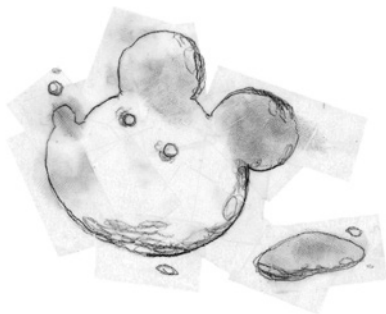
«Señor, señor», me ladró un perro señalando con su pata mi cabeza reluciente.

¡Por fin! Ya tenía el apelativo del personaje: Marcos Mostaza, Marcos Mostaza, Marcos Mostaza... Ese era el nombre que se me había ocurrido, ese y no otro. Y, como si alguien hubiese abierto las compuertas, las ideas comenzaron a agolparse dentro de mi cabeza. Tantas que tuve que alquilar otra testa. Y escribí, escribí. Casi como un loco. Escribí cinco historias que luego fueron libros. Libros bonitos, divertidos, amenos, con bastante éxito.

Ya han pasado más de diez años, tengo más canas y he tenido que cambiar unas cuantas veces de deportivas. Ha pasado todo este tiempo y ha pasado que mi teléfono ha vuelto a sonar. Esta vez fue el móvil. Al otro lado, una voz más joven que yo me hacía otra propuesta imposible de rehusar. Que qué me parecía agrupar los cinco libros de Marcos Mostaza en uno solo. «Un solo libro que fuesen cinco».

Un trabajo de un Nesquens Manostijeras que casi me vuelve loco, pero, bueno, aquí está. Que te guste.

Un abrazo y feliz lectura, amigo lector.



Estrellas del pop

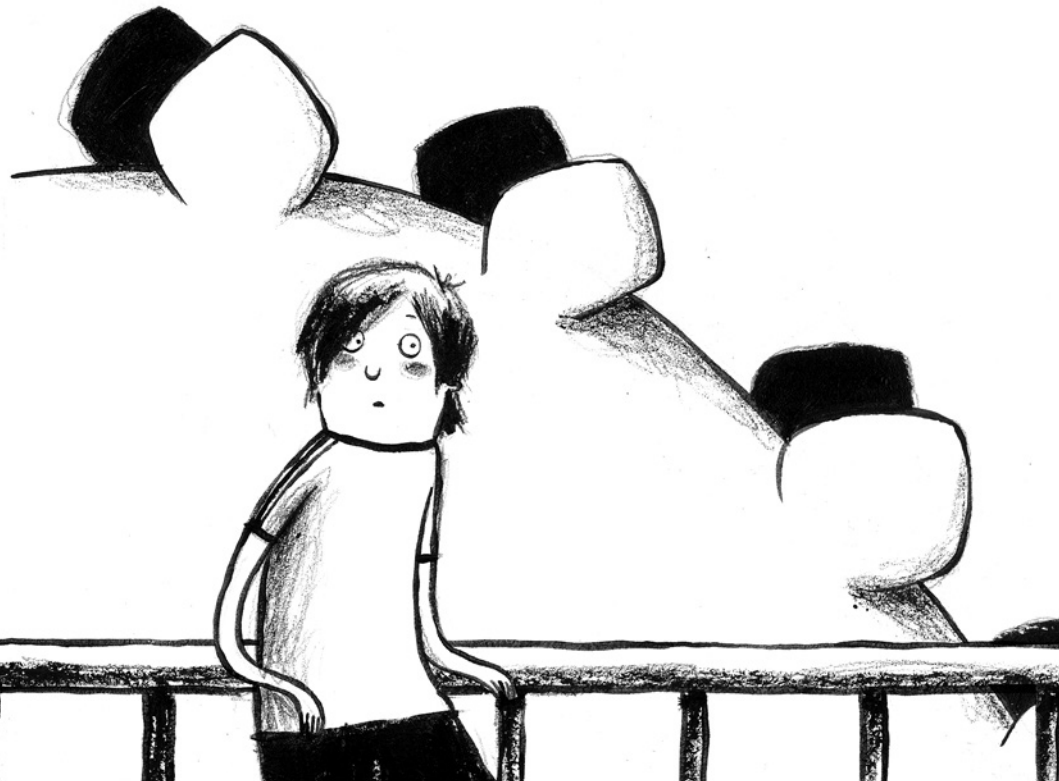
A mí no me importa ser español, en absoluto. Pero preferiría ser del norte de América, de Estados Unidos. Del estado de Florida, de Orlando más concretamente. A menos de 30 kilómetros de Disney World. Cogeríamos el coche de papá, enfilariamos la carretera estatal número 4 y en menos de 20 minutos... a disfrutar de todo el encanto del mundo Disney.

Me hubiese gustado decir que la tierra donde vivo la descubrió Cristóbal Colón, pero lamentablemente no es así.

Vivo en un continente que no sé quién lo descubrió. Parece ser que lleva toda la vida aquí. Si me remontase mil millones de años atrás, esta ciudad en la que vivo estaría llena de dinosaurios y vacía de coches, que contaminan con el humo que sale del tubo de escape. Pero como digo ni soy estadounidense, ni

me gustan las hamburguesas, ni el ketchup, ni vivo en una casa rodeada por una cerca de listones de madera acabados en punta, ni puedo subir al desván, ni tenemos un garaje adosado a nuestra casa.

Mi nombre es Marcos, tengo casi once años y vivo en el valle del Ebro, en Zaragoza. *Saragossa* que dicen los extranjeros. Vivo con mis padres y mi hermana en un bloque de pisos y el garaje está debajo de la casa. Encima, como es costumbre, está el tejado y, en este preciso momento, una nube con la forma de Mickey. El cierzo sopla y la nube se va. Adiós, Mickey, adiós. Y recuerdos a Minnie, y a Pluto, y a Goofie...

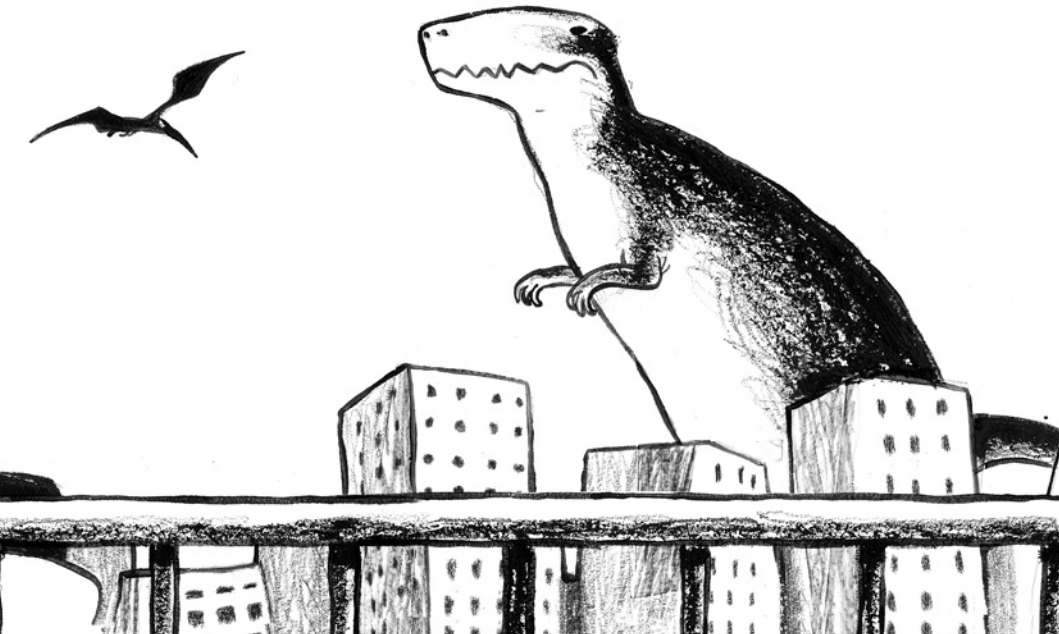


Mi padre se llama papá y mi madre, mamá. O sea, Ricardo y Carmen. Suena como si fuesen unas estrellas del pop.

«Y ahora con todos ustedes, Richi and Carmen. Un aplauso para este magnífico dúo», diría un presentador micrófono en mano, corbata en cuello, peinado a raya.

Y es que cuando mamá canta, una alegre sonrisa adorna sus labios.

«Richi and Carmen, Carmen and Richi, me dejáis... por favor... sería posible...», dice mi hermana Marina cuando quiere salir con sus amigas o llegar más tarde de las diez.



«Se ha puesto maquillaje, se ha puesto maquillaje», digo yo por meter algo de cizaña.

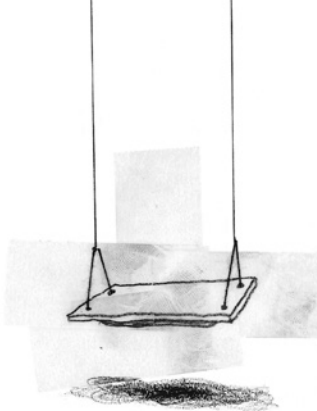
«Tú te callas, que nadie te ha dado vela en este entierro».

«¿Qué entierro?, ¿qué velas?».

«Es una frase hecha, mocososo».

Y murmura algo que solo ella escucha.

Mocososo: que tiene muchos mocos. O también: dícese del niño o muchacho imprudente.



Un aterrizaje perfecto

Mi mejor amigo no vive aquí, tampoco en Estados Unidos, vive en Sevilla. Y aunque viva muy cerquita del Guadalquivir, en el barrio de Triana, no cecea. Se trata de mi primo Carlos. Es el hijo de mi tío Chema y de mi tía Covadonga. Mi tío Chema es geólogo. Ahora mismo está en una expedición científica. No sé de qué se trata, pero es muy importante. Está embarcado en el buque Hespérides, rumbo a la Antártida «para la realización de unas pruebas científicas fundamentales para el ser humano», como diría él mismo con esa voz que tiene de domador de tigres de Bengala.

A mi primo Carlos lo veo solo un par de veces al año.

A quien veo todos los días es a mi compañero de clase, a mi amigo Hanif. Él es tan español como yo, y su padre es tan inglés como el príncipe Carlos. Lo

que ocurre es que sus abuelos eran de una ciudad del noroeste de Pakistán, de Gujrat. Su padre es escritor y guionista cinematográfico, es bastante famoso. Hace no sé cuántos años estuvo nominado para un Oscar por un guion que había escrito. Cuando Hanif me lo contó no me lo creía.

—Sí hombre... a nadie le dan un Oscar por escribir un guion —le dije. Y tracé con la puntera de una de mis zapatillas una raya sobre la gravilla.

—Pero qué burro eres. Un guion cinematográfico. Mi padre escribe lo que pasa en la película, lo que dicen los actores, cuándo se besan...

—Ah, ahora sí. ¿Pero se lo dieron o no?

—No, pero papa regresó muy contento de Los Ángeles —me dijo Hanif, sentado en el columpio, dándose todavía más impulso.

—Eh, cuidado Hanif que vas a salir volando —le alerté.

Pero mi amigo de origen pakistaní no me hizo caso y salió volando.

—Adiooooos, Marcos. Adiooooos.

Me quedé sentado en mi columpio sin saber qué hacer. ¿Debía esperar a que bajase? ¿Debía llamar a la policía? ¿Debía ir a su casa y decirle a su padre que su hijo había salido volando rumbo a un planeta desconocido? Saqué el cuaderno que siempre llevo conmigo y escribí las tres opciones:

Y añadí una cuarta:
Salir en su búsqueda.

Dibujé un cohete y me puse a los mandos. Antes de despegar debía ponerle un nombre a mi cohete: Brócoli.

Ahora, la cuenta atrás: 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1, 0.
Y salí volando en busca de mi amigo Hanif.
¡Cuidado!

Tuve que realizar una maniobra. Un avión lleno de turistas japoneses salió de una nube con forma de nube.

—Aquí Brócoli 301. Le habla el comandante Marc. Cambio.

—Aquí Lechuga 222. Le contesta el piloto Hanif. Cambio.

—¿Dónde se encuentra? Repito, ¿dónde se encuentra? Cambio.

—Estoy entrando en la órbita de Saturno. Veo los anillos. Cambio.



—Piloto Hanif su situación es muy peligrosa. Si roza algún anillo la nave, y está usted dentro, se desintegrarán o algo peor. Cambio.

—¡No puedo hacerme con los mandos de mi nave! ¡El navegador de abordo se ha vuelto loco! ¡Voy a morir! ¡Cambio!

—Todavía no. Lo tengo en mi pantalla. Repito: lo tengo en pantalla. Gire su volante todo lo que pueda. Cuando diga la palabra «Kurkof» salte de la nave.

—Peor eso que nada.

—No ha dicho cambio. Cambio.

—Cambio.

—«Kurkof».

Hanif se puso de pie sobre el neumático que servía de columpio, se agarró a las cadenas y saltó. Fue un aterrizaje perfecto.

Este juego de las naves interesaciales solo lo hacemos si no hay nadie a nuestro alrededor. Si alguien nos escuchase, pensaría que estamos locos. Y no lo estamos.

—La próxima vez te toca saltar a ti, ¿vale? —me dijo Hanif.

—De acuerdo. Pero salimos del sistema solar. Ya estoy cansado de los anillos de Saturno.

—Vale, nos adentraremos en Andrómeda.

—Afirmativo, cambio y corto.

A Marcos Mostaza le hubiera gustado nacer en Estados Unidos, concretamente en el estado de Florida, cerca de Disney World.

Pero ni es estadounidense, ni le gustan las hamburguesas, ni el ketchup, ni vive en una casa rodeada por una cerca de listones de madera acabados en punta, sino en un piso en la ciudad de Zaragoza con sus padres y su hermana Marina.

Marcos tiene casi once años, un amigo que se llama Hanif, una amiga que se llama Lorena que dice frases misteriosas y un abuelo muy original.

Una edición con las mejores historias de Marcos Mostaza.

Contiene comentarios del autor y una entrevista al mismísimo Marcos Mostaza.

ANAYA

1525218
ISBN 978-84-698-3593-7
9 788469 835937

